

YO QUERÍA SER UN ALBATROS

Yo lo que más siento, Señora Ema, es que mi mamá me dio. Yo fui dada.
Si, me dice, cuando yo tenía año y medio.
¡Año y medio! - susurro yo.

Y usted sabe que ahora, ¡ah!, que ahora que estoy grande, que mi pobre madre ya murió, yo me siento resentida con ella porque me dio. Me dio a mi madrina, y desde entonces trabajé en la estancia.

Tenía que adivinar lo que ella quería.

Yo ponía la mesa. En aquel entonces eran dos o tres platos y postre. Luego tenía que quedar de costado pero atrás de ella, adivinando lo qué quería que yo hiciera. No me podía equivocar al poner los cubiertos, los vasos, el agua, el vino, para cada cosa el orden. Había que estar atenta y adivinar cuando ella quería que trajera el siguiente plato, que trajera pan o agua, que levantara los platos. Así, de espaldas, era muy difícil. Había que estar atenta, sabiendo el orden y mirando lo que pasaba en la mesa. De modo que interpretaba rápido sus señales. Pero, ¡ay!, cuando me distraía. Después me ponía de castigo.

Y ¡si me descubría leyendo!

Era lo peor que me podía pasar.

Y yo desde niñita vivía sola, solita en mi pieza. No tenía a nadie. Y a mi lo que más me chocaba era que a veces yo decía que me iba, cuando me judiaban mucho. Y mi padrino me decía: Pero, ¿a dónde vas a ir Olpa, si vos no tenés casa? Porque yo decía mi casa, por la casa de mis padres, ¿no? Y él decía: ¡Qué tu casa si vos no tenés casa! Y entonces, ¿dónde estoy?, ¿no? Estaba en el aire. Y es lo que yo más siento ahora, que ese hombre era bien bueno conmigo porque me sacaba de la penitencia. Y ¿porqué él me diría eso?, ¿no?

Para que yo no me fuera. Que sí, y ¡a dónde vas a ir si te vas de acá si vos no tenés casa, vos no tenés a donde ir! Y yo no sé cómo me pude criar, Señora Ema.

Lloraba, pasaba llorando cuando tenía un rincón para estar so ... bueno, ¡y sola vivía!
Porque solitita que nadie, no había nadie que me dijera nada, una palabra gentil, ¿no?

Me escapaba para el campo cuando podía de tardecita, cuando no hacía mucho frío, y soñaba, un alivio. Me iba. Me escapaba a llorar, a hablar con los pájaros y las flores, consolarme como podía.

Y soñaba, un bálsamo, ser un albatros. ¡Ese es mi pájaro! Señora Ema, como le digo. Cosas de niña, Señora Ema. ¿Usted no conoció ya gente que quería ser perro o caballo ...? Yo conocí una señora que quería ser perro, que cosa horrible, ¿no?

Pues yo no, quería ser albatros, un pájaro grande, majestuoso, hermoso.
Y yo me imaginaba volar, volar alto, ir lejos, lejos.

Testimonio

Ema Julia Massera
2015